–Save This Page as a PDF–

# El comportamiento del creyente en relación con los demás
# 13: 1-3

**El comportamiento del creyente en relación con los demás ESCUDRIÑAR: Muchas personas afirman que no están interesadas en una relación con el Señor debido al comportamiento hipócrita de los creyentes. En su opinión, ¿hasta qué punto es esto una excusa válida? o ¿es simplemente una cortina de humo?**[389] **¿Cómo sigue siendo importante la hospitalidad en las congregaciones de Dios hoy en día como lo fue en la comunidad mesiánica primitiva?**

**REFLEXIONAR: ¿Qué hospitalidad puede usted ofrecer? ¿Es parte de un "grupo sagrado"? ¿O se acerca a los demás, incluso a personas que son muy diferentes a usted? Describa cómo su compartir con otros afecta su evangelismo.**

Cuando la carta a los **Hebreos** llega a su fin, el autor no puede evitar proporcionar algunos fragmentos de consejos prácticos. Si bien las secciones de enseñanza intensiva de la carta confirman que el escritor era un maestro del TaNaJ y el Brit Hadashah, en el fondo es un *verdadero rabino mesiánico*, preocupado por el bienestar de todos en la comunidad mesiánica. Podríamos escuchar palabras de consejo similares dadas por una madre a su hijo que se va a vivir lejos. Mientras lo abraza para despedirse, no puede evitar decir cosas como: "Ahora recuerda…", "No te olvides…", casi podemos ver a su hijo sonriendo y tranquilizándola, "No te preocupes mamá, estaré bien".

Las secciones de advertencia de **Hebreos** han pasado hace mucho tiempo (**haga clic en enlace y vea Ag – La audiencia del libro Hebreos**). El comportamiento severo ha terminado, y ahora solo brilla la ternura. Estas son palabras de un padre **amoroso** que no quiere nada menos que lo mejor para su hijo. Seguramente el escritor no quiere nada más que lo mejor para sus lectores del primer siglo y para nosotros.[390]

El autor anima a sus lectores: **Permanezca el amor fraternal (13:1). Amarnos** revela al mundo que pertenecemos al **Mesías,** nos asegura nuestra verdadera identidad y deleita a **ADONAI. Jesús** dijo: **En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros (Juan 13:35).** En cierto sentido, **YHVH** le ha dado al mundo el derecho de evaluarnos sobre la base de nuestro **amor mutuo.** También **amar** a los hermanos en la fe nos asegura nuestra verdadera identidad: **Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos; el que no ama, permanece en la muerte (Primera Juan 3:14).** Por último, nuestro **amor mutuo** deleita a **Dios. ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras. Como el rocío del Hermón, Que desciende sobre los montes de Sión, Porque allí envía YHVH bendición y vida eterna (Salmo 133:1-3).**

Nuestra primera responsabilidad es con nuestros hermanos y hermanas en **el Mesías Jesús: Así que, mientras tenemos oportunidad, hagamos el bien a todos, mayormente a la familia de la fe (Gálatas 6:10).** Pero nuestra responsabilidad no termina ahí. **No olvidéis la hospitalidad, porque por medio de ésta algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles (13:2).** Esto incluye el mostrar hospitalidad a los extraños. El peligro de que “se aprovechen de usted” no es excusa para no ayudar a alguien que lo necesita. Sí, a veces es fácil ser engañado por extraños, pero debemos usar nuestro sentido común y nuestro discernimiento para decidir cómo ayudar a alguien. Nuestra principal motivación debe ser ayudar, no que se aprovechen de nosotros. Si ayudamos de buena fe, **ADONAI** honrará nuestro esfuerzo y quedaremos libres de culpa.

**No olvidéis la hospitalidad, porque por medio de ésta algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles (13:2).** Esta no es la base para ser **hospitalario.** No debemos ayudar a la gente como si buscáramos servir a los **ángeles.** Debemos ministrar por amor a otras personas y para la gloria **de Dios.** El simple punto aquí

es que nunca podemos saber qué tan importante y de largo alcance puede ser un simple acto de **hospitalidad. Abraham** hizo todo **lo** posible para ayudar a **tres hombres** que pasaban por **su** tienda. **No** esperó a que le pidieran ayuda, sino que se ofreció como voluntario. Para **él,** era una oportunidad más que un deber. De hecho, **consideró** el mayor servicio para **sí mismo,** diciendo: **Señor mío, si he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a tu siervo (Génesis 18:3).** En ese momento, **no** tenía idea de que dos de **los hombres** eran **ángeles** y el tercero era el mismo **Ángel de ADONAI (Génesis 18:1** y **19:1).**

En cierto sentido, siempre ministramos a nuestro **Señor** cuando somos hospitalarios, especialmente con los hermanos en la fe. **Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo, en cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Mateo 25:40).** Dar de comer al hambriento, ayudar al forastero, vestir al desnudo y visitar a los **presos** en el nombre de **Yeshua** es servirle. Darle la espalda a los que necesitan tales cosas es darle la espalda a **Dios. Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo: En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco me lo hicisteis a Mí (Mateo 25:45).**[391]

El escrito del autor a estos **hebreos** del **primer siglo,** que estaban siendo perseguidos por judíos no creyentes en **Yeshua,** y que no habían dejado del Templo, anima a los creyentes a recordar a los demás miembros de la comunidad mesiánica. [392] **Acordaos de los presos, como presos juntamente con ellos, y de los maltratados, como estando también vosotros mismos en el cuerpo (13:3).** Debemos esforzarnos por identificarnos con los necesitados y tratar de ponernos en su lugar. Es el principio de la regla de oro: **Así que, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también hacedles vosotros, porque ésta es la ley y los profetas (Mateo 7:12; Lucas 6:31).**

Podemos mostrar simpatía e identificarnos con los demás en al menos tres formas diferentes. *Primero*, podemos simplemente "estar ahí" cuando otros están en problemas. A veces la mera presencia de un amigo es el mejor estímulo y fortaleza. En *segundo lugar*, podemos dar ayuda directa. Pablo agradeció a los filipenses por compartir con él su aflicción al darle dinero para llevar a cabo su ministerio en otros lugares **(Filipenses 4:14-16).** Al apoyarlo económicamente, también lo alentaron espiritualmente. Una *tercera forma* es mostrar empatía a través de la oración. De nuevo, el ministerio de Pablo nos da un ejemplo. Sus palabras finales a los colosenses: **La salutación de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis**

**prisiones. La gracia sea con vosotros (Colosenses 4:18),** fueron un llamado a la oración. No podían visitarlo, y el dinero no habría ayudado en ese momento. Pero al recordarlo en oración, aún podían apoyarlo poderosamente.

**Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumpliréis así la ley del Mesías (Gálatas 6:2). Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino Uno que ha sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (4:15),** ¿cuánto más debemos empatizar con los demás, especialmente con los hermanos en la fe, que están en necesidad? Siguiendo el ejemplo de **Yeshua**, que no vinimos a ser ministrados sino a ministrar, no debemos perder el cuidado sostenido, comprensivo y **amoroso** de los demás.

PÁGINA SIGUIENTE: **Comportamiento del creyente en relación con nosotros mismos De**

Volver al esquema del contenido